

*“Tomar el bus número diez hasta la terminal. Al bajar, dirigirse a la entrada y caminar dos metros hacia el frente, tres metros hacia la izquierda, la señal morada te guiará hacia la oficina.”*

Eso era lo único que Louis tenía escrito en la carta del equipo de administración de Mirapark. Había tomado el turno noche para trabajar al ser algo que no se veía tan difícil, pues nadie podía entrar a ese parque sin autorización ni guía. ¿Verdad? Es algo que siempre había escuchado mencionar en redes, juntadas con amigos y cenas familiares. Sabría que de seguro lo iban a hostigar para conseguir boletos gratis a ese parque pero el solo diría que era un guardia, no un ejecutivo.

Era tan raro ver el parque sin gente, apenas con el sonido de grillos y las hojas siendo gentilmente sacudidas por la brisa nocturna. El no entendía que podría ser tan divertido de estar bajo el sol, en un lugar lleno de gente haciendo filas interminables para atracciones en las cuales podrías herirte gravemente ya sea por un fallo técnico, peor si fuese un fallo personal. Por eso agradecía simplemente ser el guardia nocturno, solo necesitaba estar encerrado, viendo cámaras y en lo posible, haciendo absolutamente nada y recibir su pago de cualquier manera.

Al llegar a la oficina, se dio cuenta de que tal vez su trabajo no sería tan simple, pues su *setup* no era solo una computadora o tres como en trabajos anteriores, sino que era un escritorio y casi una pared entera de pantallas. Eran alrededor de ochenta, cada una con diez ángulos diferentes, de distintas cámaras en todas las áreas. Largó un suspiro y se sentó frente al escritorio, viendo las pantallas de arriba a abajo en caso de que algo llamara su atención.

---

Al cabo de unas horas, comenzó a aburrirse, ni preparar un tercer café lo entretuvo. Sus ojos comenzaron a sentirse casi secos de tanto ver pantallas, bostezaba y se estiraba como si eso lo ayudase a mantenerse alerta pero malamente su cerebro le pedía descansar a base de provocar migrañas. Nada ocurría, sólo aparecía el ocasional golpe de una rama en las cámaras de afuera o un pájaro posado momentáneamente en alguna baranda o banco.

Estiró sus piernas, apoyandolas sobre el escritorio con cuidado de no tocar el teclado que utilizaba para controlar todo, se reclinó levemente en su asiento y lentamente sus párpados se volvieron más pesados, el dolor en su cabeza se alivió un poco y le hizo caso omiso a la cámara del museo de arte local, en la cual un extraño hombre de piel azul, pelo largo y color rubio casi blanco, parecía salir de un cuadro...

Espera... ¿QUÉ?

Rápidamente Louis abrió sus ojos, checando la cámara con más atención, pero al parpadear ya no estaba. Era como si su mente le hubiera hecho creer eso, ya le había ocurrido antes... Aunque sus alucinaciones solo eran de sombras que pasaban muy rápido, nunca algo tan elaborado como eso. Pero había una primera vez para todo. ¿No?

Decidió acomodarse de vuelta en su asiento en su posición previa y cerró sus ojos para ver si podría tener una pequeña siesta hasta que terminara su turno, y logró relajarse los primeros diez minutos pero no dejaba de oír cosas extrañas, como rasguños en la puerta, voces susurrando cosas que no entendía, risas y sollozos, pero cuando abría los ojos no encontraba ni oía nada... Tal vez debería hablar con un psiquiatra sobre esto, tal vez haberse acostumbrado a dormir por las mañanas le terminó sentando mal. De cualquier manera, eso significaba que tendría que quedarse despierto.

---

Al llegar la mañana, por fin pudo salir y dejar que alguien más tomase su puesto, pero solo vigilando las cámaras por el día, claro. El sonido de una notificación en su teléfono rompió con su alivio por un minuto, se fijó en el mensaje, era otra dirección del equipo de administración:

*“Camina diez metros hacia el frente, cinco a la derecha y uno a la izquierda, en la pared de arbustos hay una manija escondida que lo llevará a los alojamientos. El suyo es el 1988 de la calle C, las llaves se encuentran debajo de la alfombra de bienvenida.”*

Louis hizo lo que se le indicó y, efectivamente, detrás de esa puerta había varias líneas de casas individuales, pero cercanas, suficientemente escondidas para el público pero no para empleados. Se dirigió hacia su nuevo alojamiento, fue una caminata un tanto larga pero suficientemente relajante para despejar su mente.

Al llegar, encontró sus llaves donde se las habían indicado, abrió su puerta y no se molestó en inspeccionar demasiado su casa, entrando y cerrando su puerta detrás suyo. Fue directo hacia su habitación donde, rendido, sucumbió ante su cansancio en la cama y por fin pudo cerrar sus ojos y relajarse sin escuchar absolutamente nada.

Ese fue el final de su primer día... Mas no sabía que lo esperaría más adelante.